

Prefacio

Este libro contiene los doce mensajes que fueron dados en Anaheim, California, durante el entrenamiento de invierno del 2003, sobre el *Estudio de cristalización de Gálatas*. La carga y las verdades que fueron presentadas, pueden resumirse en las siguientes cuatro afirmaciones: 1) la intención de Dios consiste en forjar a Cristo en Sus elegidos para que ellos lleguen a ser los hijos de Dios, a fin de que Él obtenga Su expresión corporativa; 2) necesitamos ser rescatados del presente siglo maligno al ser revelado en nosotros el Hijo de Dios; 3) llevar la vida cristiana es vivir al Dios Triuno procesado como Espíritu consumado; 4) la meta de Dios es la filiación divina, cuyo fin es ser la expresión corporativa de Dios manifestada como la familia de la fe, la nueva creación y el Israel de Dios.

Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio para los santos que participan en el entrenamiento por video que se tiene por toda la tierra. Esta vez hemos omitido los informes sobre el mover del Señor en toda la tierra, debido a lo voluminosa que es esta publicación. Por otra parte, incluimos un calendario con información acerca de los lugares y fechas en que se realizarán las “siete fiestas anuales” durante el año 2004. Son incalculables los beneficios que se derivan de estas siete fiestas en las que el Señor nos habla ricamente en Su ministerio y en las que los santos y las iglesias de todos los continentes en el recobro del Señor, tienen oportunidad para compenetrarse y ser edificados.

Bosquejo de los mensajes del entrenamiento de invierno (22-27 de diciembre del 2003)

TEMA GENERAL: ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE GÁLATAS

El enfoque central de la revelación divina presentada en el libro de Gálatas (Mensaje 1)

Lectura bíblica: Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 3:26-28; 6:15

- I. El punto más crucial y misterioso revelado en la Biblia consiste en que la intención final de Dios es forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de Su pueblo escogido—Ef. 3:17a; 4:4-6:
 - A. Dios desea forjarse a Sí mismo en nuestro ser; este es el enfoque central de la revelación divina presentada en las Escrituras—Ro. 8:9-10, 6, 11.
 - B. El libro de Gálatas revela que la intención de Dios consiste en forjar a Cristo en Sus elegidos para que ellos lleguen a ser los hijos de Dios, a fin de que Dios obtenga Su expresión corporativa—1:15-16; 2:20; 4:19; 3:26; 6:10, 16.
- II. En el libro de Gálatas se compara las dos economías de Dios: Su economía antiguotestamentaria y Su economía neotestamentaria—3:22-29:
 - A. La palabra que describe la economía antiguotestamentaria de Dios es *ley*, y la palabra que describe la economía neotestamentaria de Dios es *Cristo*—v. 24.
 - B. Pablo experimentó una conversión genuina, en el sentido de que abandonó la antigua economía de Dios, que giraba en torno a la ley, y se volvió a la nueva economía, que gira en torno a Cristo—1:13-16.
 - C. Cristo, el Espíritu, la nueva creación y nuestro espíritu son los cuatro asuntos básicos abarcados en este libro, pues constituyen el pensamiento subyacente de la economía neotestamentaria de Dios—2:20; 3:2; 6:15, 18.

- D. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado se imparta en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, a fin de hacerse uno con nosotros y que nosotros seamos uno con Él, con miras a que le expresemos de una manera corporativa por la eternidad—Ro. 8:10, 6, 11; 12:4-5; Ap. 21:2, 9-10.
- E. Dios no se ha propuesto obtener un grupo de personas bondadosas; más bien, Él quiere tener muchos hijos que sean uno con Él orgánicamente y que posean Su vida y naturaleza, y así, lleguen a ser miembros del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:14; 12:4-5.
- F. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios se imparta a Sí mismo en Sus elegidos y redimidos a fin de hacerlos Sus hijos; por tanto, la filiación es el enfoque central de la economía de Dios—Gá. 4:4-6.
- G. Al leer el libro de Gálatas, debemos ver que la economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios nos pone en Cristo y se imparte en nosotros como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo a fin de producir una unión orgánica —una unidad orgánica en la vida divina— entre nosotros y el Dios Triuno, con miras a que lleguemos a ser Su expresión corporativa—3:27-28; 4:19; 6:10, 16.
- III. Gálatas revela que Cristo es contrario a la religión y su ley—2:16, 20:
- A. Gálatas aborda la ley dada por Moisés y la religión producida conforme a dicha ley—4:21; 1:13-14.
- B. La ley, que es la base del judaísmo, ha sido terminada y reemplazada por Cristo—Ro. 10:4; Gá. 2:16.
- C. El libro de Gálatas censura rotundamente el que los creyentes, al volverse a la ley, se desvíen de Cristo—5:1-2, 4.
- D. No podemos satisfacer el deseo del corazón de Dios mediante nuestro esfuerzo por guardar la ley; podemos satisfacer dicho deseo sólo cuando permanecemos en Cristo y le expresamos en nuestro vivir—Fil. 1:21a.
- E. Seguir aferrándose a la ley después de que Cristo ha venido, va en contra del principio fundamental de la economía neotestamentaria de Dios—Gá. 4:21; 5:4:
1. Arrastrar a los creyentes, separándolos de la persona de

- Cristo, y llevarlos de vuelta a la ley, es rebelión contra la economía de Dios.
2. Debido a que Cristo ya ha venido, la función de la ley ha terminado; por tanto, Cristo debe reemplazar la ley en nuestra vida a fin de que el propósito eterno de Dios pueda cumplirse—3:23-25.
- F. La ley, la carne y la religión son los tres principales asuntos negativos abordados en el libro de Gálatas; estos tres asuntos operan en conjunto, pues al guardar la ley, también estamos en la carne y en la religión—2:16; 3:3; 1:13-14; 6:14.
- G. La carga que Pablo tenía al escribir Gálatas era revelar a Cristo de tal manera que quedara claro que Cristo no solamente es el enfoque central de la economía de Dios, sino que también ha de ser el enfoque central de nuestra vida diaria—1:15-16.
- IV. La economía neotestamentaria de Dios no puede ser llevada a cabo con el hombre en la vieja creación, sino con el hombre en la nueva creación mediante la resurrección de Cristo—6:14-15; 1:1:
- A. El asunto principal revelado en Gálatas no es la circuncisión ni la incircuncisión, la religión ni la falta de religión; más bien, tiene que ver con que seamos hechos o no la nueva creación mediante una unión orgánica con el Dios Triuno—6:15.
- B. Aparentemente Pablo escribió el libro de Gálatas para abordar el tema de la ley; pero en realidad, este libro trata sobre la vieja creación.
- C. La nueva creación difiere totalmente de toda religión; la religión es parte de la vieja creación, y todo lo que se practica en el mundo de la religión forma parte de la vieja creación—v. 14.
- D. Gálatas nos lleva a la nueva creación al revelarnos en nuestro ser la persona viva del Hijo de Dios—v. 15; 1:15-16.
- E. La nueva creación es la mezcla de Dios y el hombre—Jn. 15:4; 1 Jn. 4:15:
1. El significado de la nueva creación es que el Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con nosotros y que Él mismo llega a ser nuestro elemento constitutivo a fin de hacernos nuevos—Ef. 4:4-6, 24; Col. 3:10-11.

2. Si bien seguimos siendo criaturas de Dios, no obstante, estamos mezclados con el Creador.
 3. Ya que ahora somos uno con el Creador, Su vida llega a ser nuestra vida, y nuestro vivir llega a ser el Suyo; esta mezcla produce la nueva creación—1 Co. 6:17.
- F. Si hemos de estar en la nueva creación, debemos entrar y permanecer en una unión orgánica con el Dios Triuno; aparte de esta unión, permanecemos en la vieja creación—2 Co. 5:17.
- G. La nueva creación es el nuevo hombre en Cristo (Ef. 4:24), o sea, nuestro ser que ha sido regenerado por el Espíritu (Jn. 3:6) y en el cual se han forjado la vida y la naturaleza divinas (v. 36; 2 P. 1:4), de modo que Cristo sea nuestro elemento constitutivo (Col. 3:10-11); es esta nueva creación la que cumple el propósito eterno de Dios al expresar a Dios por medio de la filiación divina.

MENSAJE UNO

EL ENFOQUE CENTRAL DE LA REVELACIÓN DIVINA PRESENTADA EN EL LIBRO DE GÁLATAS

Oración: Señor, te agradecemos de todo corazón por la gran misericordia que nos has mostrado. Es por Tu misericordia que creemos en Ti, que te amamos y que vamos en pos de Ti. Es por Tu misericordia que estamos reunidos juntos nuevamente. Señor, en la novedad de Tu misericordia, consagramos por completo estos mensajes a Ti. Así como Tu corazón está abierto para con nosotros, oramos para que nuestros corazones también estén abiertos a Ti. Señor, líbranos de todo lo que nos distraiga y haz que todo nuestro ser se centre en Ti. Señor, llévanos a la cima del monte de transfiguración, donde no vemos a Moisés ni a Elías, sino únicamente al Hijo de Dios, el Hijo amado, en quien el Padre se complace. Es nuestro anhelo poder escuchar nuevamente al Padre decir: “Este es Mi Hijo ... a El oíd”. Que todos podamos oír al Hijo y recibir al Espíritu. Señor, gana acceso a todo nuestro ser y toma posesión del mismo. Sé supremo en todo. Ocupa el trono libre de toda disputa. Reina en gracia sobre nosotros y derrama una poderosa bendición sobre todo Tu recobro. Señor, líbranos del presente siglo maligno, de la vieja creación, así como también de la religión y de la falta de religión. Satúranos de Cristo y haz que Cristo sea nuestro elemento constitutivo, a fin de que seamos la expresión corporativa del Dios Triuno. Señor, acuérdate de Tu enemigo. Te agradecemos que Tú lo destruiste en la cruz. Estamos de acuerdo contigo en que lo juzgues, lo ates, lo limites, lo restrinjas, lo avergüences y lo destruyas por completo. Destruye las obras malignas de Satanás. Libra a Tus hijos de todo engaño e introdúcelos en el centro de la economía divina. Te imploramos esto en Tu nombre, el cual ha sido enaltecido, para la gloria de Dios. Amén. ¡Aleluya!

Podemos resumir este estudio de cristalización de la epístola de Pablo a los gálatas en las siguientes cuatro afirmaciones:

- 1) La intención de Dios consiste en forjar a Cristo en Sus elegidos para que ellos lleguen a ser los hijos de Dios, a fin de que Dios obtenga Su expresión corporativa.

2) Necesitamos ser rescatados del presente siglo maligno al ser revelado en nosotros el Hijo de Dios.

3) Llevar la vida cristiana es vivir al Dios Triuno procesado como Espíritu consumado.

4) La meta de Dios es la filiación divina, cuyo fin es ser la expresión corporativa de Dios manifestada como la familia de la fe, la nueva creación y el Israel de Dios.

Estas cuatro afirmaciones nos ayudan a darnos cuenta de la naturaleza que es propia del estudio de cristalización de cualquier libro de la Biblia. En nuestro intento por llevar a cabo un estudio de cristalización, seguimos dos principios básicos. El primer principio consiste en que un estudio de cristalización se basa en la esencia. Según este principio, si hemos de identificar ciertos cristales, verlos y presentarlos, tenemos que profundizar en el libro que estamos estudiando —que en esta ocasión es el libro de Gálatas— y penetrar en el núcleo fundamental del mismo. El segundo principio consiste en que un estudio de cristalización procura presentar el significado intrínseco de las verdades fundamentales reveladas en un libro. Hay un vínculo estrecho entre la esencia, es decir, la base donde se asienta el primer principio, y el significado intrínseco de las verdades fundamentales, el cual ha sido mencionado en el segundo principio; por consiguiente, en un estudio de cristalización, nuestra labor consiste en indagar el significado que se halla entretejido en las fibras esenciales del libro que estamos examinando. En el primer mensaje intentaremos penetrar el corazón, el núcleo, el centro, del libro de Gálatas, a fin de ver su enfoque central, expresión que definiremos dentro de poco.

Esperamos que por la bendición del Señor, estos mensajes avancen siguiendo dos líneas simultáneamente. En primer lugar, es nuestro deseo que los jóvenes y los nuevos creyentes aprendan los principios fundamentales presentados en el libro de Gálatas. Para los que pertenezcan a esta categoría, muchos de los detalles que se hallan en este libro tendrán que esperar para una ocasión futura. Sin embargo, a estas alturas, confiamos en que ustedes estén atentos y bien enfocados, que sus mentes sean sobrias y minuciosas, que tengan la mente puesta en el espíritu mezclado, y que junto con la ayuda de los demás aprendan los principios fundamentales en cuanto a la economía divina y al evangelio de Pablo presentado en el libro de Gálatas. En segundo lugar, esperamos que aquellos de ustedes que están listos para llevar a cabo un estudio de Gálatas a nivel intermedio o avanzado, reciban la gracia

para laborar aún más en estos mensajes. Lo que el Señor nos hable y nos revele, así como las visiones que recibamos, debe ser complementado por nuestro esfuerzo, labor, dedicación, búsqueda y oración. Como parte de nuestra labor, sería de mucha ayuda si leyéramos varias veces el texto del libro de Gálatas, quizás una vez al día durante toda una semana. Es imprescindible que sepamos qué es lo que dicen los versículos y qué se abarca en dicho libro. Incluso les sugeriría que después de cada mensaje, lean de nuevo el libro de Gálatas siguiendo los puntos que se han abarcado en dicho mensaje; al leer, pongan su atención en lo que se ha resaltado en ese mensaje. Lean Gálatas lo más posible. Si disponen de la energía y tiempo, les recomiendo que lean por lo menos una vez todas las notas al calce del libro de Gálatas en la *Versión Recobro*. El Señor sabe y es testigo del esfuerzo que se ha invertido en todos los bosquejos que componen estos mensajes. El Señor sabe también la clase de labor y esfuerzo que el hermano Lee dedicó para nuestro beneficio al abrirnos este libro y darnos las claves respecto a cómo extraer los cristales que se hallan en el mismo. Por tanto, recibamos la gracia que labora, a fin de tener un corazón, una mente y un espíritu que profundice, de manera intrínseca, en este libro. Así, en virtud de la labor que realicemos bajo la bendición del Señor, recibiremos más visión, más entendimiento espiritual, más experiencia de Cristo, más constitución de Cristo, más realidad con respecto a la nueva creación, y más nos deleitaremos en el hecho de que estamos en la familia de la fe y que, finalmente, estamos llegando a ser el Israel de Dios.

El tema de este mensaje es el enfoque central de la revelación divina presentada en el libro de Gálatas. En este mensaje aparece varias veces la expresión “enfoque central”. Las definiciones que encontramos en el diccionario con respecto a esta expresión, son muy útiles. Conforme a una definición, el “enfoque central” es sinónimo de “foco”. La palabra “foco” se refiere al punto en donde convergen los rayos de luz o del cual éstos divergen. Al referirnos al enfoque central de la Biblia, por fe señalaremos el punto en la Palabra de Dios donde convergen todos los rayos de la luz divina. Inversamente, podemos decir que el enfoque central también es el punto desde el cual todo resplandece. Es una bendición sumamente rica que podamos tocar este punto y recibamos el resplandor, a manera de rayo láser, de la revelación divina.

El segundo significado de la expresión “enfoque central” se refiere a un centro de actividad, de atracción o de interés. Nuestro Dios es un Dios que está enfocado. La revelación divina contiene un centro vital de

actividad, de atracción y de interés. Nuestro Dios está obrando en lo profundo de nuestro ser. Cuando tocamos el enfoque central de Su obra, nos hallamos bajo la influencia de una maravillosa atracción divina y mística que nos aleja de lo terrenal, de lo religioso, de lo mundano, de la cristiandad, del yo, de la carne y de la vida que es propia del hombre natural, y que nos introduce en el Cristo todo-inclusivo y en el deseo del corazón de Dios, hasta el punto en que nos perdemos en la persona del Dios Triuno procesado. Dios es un enorme “Imán” que nos cautiva, pues al obrar en nosotros y al atraernos, Él capta toda nuestra atención. Que seamos adiestrados a ocuparnos de aquello en lo que Dios se centra.

Conforme a una tercera definición, el enfoque central se refiere a un punto de concentración. Dios se concentra en el enfoque central de la revelación divina, el cual es también el enfoque central del libro de Gálatas. Pablo se concentró intensamente en el mismo enfoque central, de modo que fácilmente se percataba de todo aquello que lo distraía o que lo alejaba del mismo; por otra parte, él también luchó agresivamente por traer a los creyentes de vuelta a dicho enfoque central. Sobre la base de estas definiciones, podemos decir que estos mensajes del estudio de cristalización están concentrados y enfocados y son activos y atractivos, a fin de que capten nuestra atención y nos enfoquen en el meollo esencial de la revelación divina.

**EL PUNTO MÁS CRUCIAL Y MISTERIOSO REVELADO EN LA BIBLIA
CONSISTE EN QUE LA INTENCIÓN FINAL DE DIOS ES FORJARSE
A SÍ MISMO EN CRISTO DENTRO DE SU PUEBLO ESCOGIDO**

El punto más crucial y misterioso revelado en la Biblia consiste en que la intención final de Dios es forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de Su pueblo escogido (Ef. 3:17a; 4:4-6). Sería de gran provecho orar sobre los puntos principales presentados en este bosquejo —poniendo en duda si en verdad vemos algo o lo sabemos— y abrir nuestro ser al Señor y pedir, incluso implorando, que Él nos haga ver y entender estos asuntos.

El hecho de que Dios tenga la intención de forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de nosotros constituye el punto más crucial y misterioso; esta es Su máxima intención. A fin de cumplir dicha intención, Dios creó el universo, efectuó más obras de creación y restauración, nos redimió, nos regeneró y nos introdujo en la vida de iglesia. Si bien Él lleva a cabo muchas otras obras, Su intención final es forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de Su pueblo escogido. Seamos uno con Él al respecto y oremos así: “Señor, fórjate en mi ser todo cuanto sea

posible. Lleva a cabo Tu intención final, no sólo día tras día y hora tras hora, sino minuto tras minuto”.

**Dios desea forjarse a Sí mismo en nuestro ser;
este es el enfoque central
de la revelación divina
presentada en las Escrituras**

Dios desea forjarse a Sí mismo en nuestro ser; este es el enfoque central de la revelación divina presentada en las Escrituras (Ro. 8:9-10, 6, 11). ¡Cuán bienaventurados somos al saber lo que Dios desea! Abrámosle nuestro corazón al Señor y oremos nuevamente diciendo: “Señor, que el deseo de Tu corazón llegue a ser también el deseo de nuestro corazón”.

Cuando tocamos el punto donde convergen los rayos de luz, el punto donde transcurre toda actividad, atracción e interés, y el punto de concentración, comprendemos el deseo del corazón de Dios. No existe impulso mayor que el deseo presente en la persona de Dios. En el centro, en el enfoque central de la revelación divina, vemos que Dios desea forjarse a Sí mismo en nuestro ser.

Puesto que este es el enfoque central, entonces, bajo la sangre de Jesús, olvidémonos de nuestra historia, condición y situación, y digámosle al Señor que estamos en pro de Su deseo: “Señor nos consagramos a Ti para que Tu deseo, el enfoque central de la revelación divina, se cumpla. Señor, fórjate en nuestro ser”. Le damos al Señor la plena libertad en nosotros al orar: “Señor, te doy toda libertad. Te abro mi corazón, mi alma, mi mente, mi imaginación, mi memoria, mi raciocinio, mi parte emotiva, mis sentimientos, mi voluntad, mis intenciones y mis motivos. Te abro mi espíritu. Te abro mi alma, mi persona psicológica. Incluso te presento mi cuerpo físico. Te doy acceso a todo lo que tiene que ver conmigo, incluyendo mis relaciones con los demás y mis planes, toda cosa y toda persona; te ofrezco esta oración concentrada a fin de que tomes ventaja de esta abertura con miras a que, en Cristo, te forjes dentro de todo mi ser”.

**El libro de Gálatas revela que la intención de Dios
consiste en forjar a Cristo en Sus elegidos
para que ellos lleguen a ser los hijos de Dios,
a fin de que Dios obtenga Su expresión corporativa**

El libro de Gálatas revela que la intención de Dios consiste en forjar a Cristo en Sus elegidos para que ellos lleguen a ser los hijos de Dios, a fin de que Dios obtenga Su expresión corporativa (1:15-16; 2:20; 4:19;

3:26; 6:10, 16). El hecho de que, en Cristo, Dios se forje dentro de usted no tiene como meta de que usted llegue a ser un espécimen espiritual sobresaliente o una “pieza de museo” que se ponga en exhibición. Más bien, Él quiere hacernos los miembros del Cuerpo de Cristo, parte del nuevo hombre y los elementos constitutivos de la Nueva Jerusalén. Probablemente habrá cientos de millones de constituyentes de la Nueva Jerusalén. Todas las cosas por las que estamos pasando y todo lo que nos sucede, contribuyen a que conformemos parte de esa ciudad. Si damos nuestro consentimiento, estaremos contentísimos de ser un miembro del Cuerpo, de formar parte del nuevo hombre, de ser un constituyente de la Nueva Jerusalén y de ser partícipes en la glorificación del Dios Triuno. Esto es lo único que queremos, buscamos, esperamos y ambicionamos. A nuestro yo no le gusta esto; más bien, a nuestro yo le gusta ser el primero en todo, sobresalir, ser el centro y ser diferente. Por eso, necesitamos recibir misericordia para rechazar nuestro yo y permitir que Cristo tenga acceso a todo nuestro ser. La Nueva Jerusalén es la reunión, en unanimidad y en la madurez de vida, de todos los hijos glorificados de Dios a lo largo de todas las eras, una reunión junto con el Dios Triuno procesado quien está en Su trono, fluyendo y resplandeciendo por toda la ciudad. En la Nueva Jerusalén le disfrutaremos de una manera como nunca antes, Satanás estará en el lago de fuego, y la justicia llenará los cielos nuevos. Esta es la ciudad santa, la ciudad de gloria, donde se ha cumplido por completo el deseo del corazón de Dios, y donde Dios ha entrado en Su reposo sabático eterno. ¡Aquí no existe posibilidad alguna de que haya pecado ni muerte, debido a que el autor de ambos está siendo atormentado en el lago de fuego, y nosotros somos la Nueva Jerusalén! En esto consiste la intención de Dios. No le prometemos nada a usted, sino sólo que será un miembro del Cuerpo, formará parte del nuevo hombre y será un constituyente de la Nueva Jerusalén. ¡Qué bueno es ser libres de nuestro yo, el cual siempre intenta ser perfecto y ser el primero en todo! ¡Oh, cuánto deseamos estar constituidos del Cristo de la economía de Dios, con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno!

**EN EL LIBRO DE GÁLATAS SE COMPARAN LAS DOS ECONOMÍAS
DE DIOS: SU ECONOMÍA ANTIGUOTESTAMENTARIA
Y SU ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA**

En el libro de Gálatas se comparan las dos economías de Dios: Su economía antiguotestamentaria y Su economía neotestamentaria

(3:22-29). Pablo no dice esto explícitamente; él no proclama: “Les presentaré el contraste que existe entre las dos economías de Dios: la primera economía es la Su economía antiguotestamentaria, y la segunda economía es Su economía neotestamentaria”. No obstante, esta declaración queda implícita al ser comparadas la ley y Cristo.

El hermano Nee contrasta magníficamente el libro de Gálatas con el libro de Romanos, los cuales hablan sobre la ley, pues afirma que: “Romanos es declarativo ... mientras que Gálatas es argumentativo” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee, tomo 46], pág. 1157). En Romanos, Pablo presenta el tema y comenta positivamente acerca de la verdad; sin embargo, en Gálatas, Pablo argumenta con el propósito de que la verdad avance a fin de corregir la situación en la cual se hallaban los gálatas, debido a que ellos se dejaron influir por los judaizantes. A medida que Pablo escribe el libro de Gálatas, él nos revela dos economías. La primera es una economía que gira en torno a la ley; Pablo afirma que dicha economía llegó a su fin. Él escribe que, en la economía antiguotestamentaria, él mismo había aventado a muchos de sus contemporáneos y que por haber sido mucho más celoso de la misma, él persiguió a la iglesia de Dios. Sin embargo, Dios reveló a Cristo en Pablo, y él experimentó un cambio radical con respecto a dicha economía, es decir, experimentó un cambio radical de enfoque. Pablo escribe esta epístola para que la revelación continúe avanzando, al declarar que la economía antiguotestamentaria había terminado. La ley seguía vigente hasta que vino Cristo. Puesto que Cristo vino, la ley ya no sigue vigente.

**La palabra que describe la economía antiguotestamentaria
de Dios es *ley*, y la palabra que describe
la economía neotestamentaria de Dios es *Cristo***

La palabra que describe la economía antiguotestamentaria de Dios es *ley*, y la palabra que describe la economía neotestamentaria de Dios es *Cristo* (Gá. 3:24). Tenemos ante nosotros una decisión obvia: la ley o Cristo. Quizás son muy pocos los que están conscientes del terrible dominio que ejerce sobre nosotros la ley. La ley se encuentra “en nuestras médulas” y “en nuestra sangre”. A esto se debe que Pablo dijera a los gálatas: vosotros “queréis estar bajo la ley” (4:21). Tal pareciera que Pablo dijera a los gálatas: “Hay algo en ustedes que se siente atraído profundamente a la ley, y por eso permitieron que los judaizantes vinieran y se aprovecharan de ustedes”. Es imprescindible que en lo

profundo de nuestro ser se produzca un cambio, esto es, que ya no le demos cabida a la ley, sino que le demos plena cabida a Cristo.

**Pablo experimentó una conversión genuina,
en el sentido de que abandonó la antigua economía de Dios,
que giraba en torno a la ley,
y se volvió a la nueva economía, que gira en torno a Cristo**

Pablo experimentó una conversión genuina, en el sentido de que abandonó la antigua economía de Dios, que giraba en torno a la ley, y se volvió a la nueva economía, que gira en torno a Cristo (1:13-16). Lo que vemos en Gálatas 1 es un cambio de economía. Pablo escribe a los gálatas diciéndoles: “Porque habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (vs. 13-14). Es aquí donde Pablo nos habla de su conversión: “Pero cuando agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en mí” (vs. 15-16). Pablo fue librado del siglo religioso por el hecho de que Dios reveló a Su Hijo en él. Pablo dice que él había aventajado a muchos de sus contemporáneos, lo cual da a entender que cuando él era partícipe de la religión, era uno que competía. La religión incita a las personas a competir. Los judaizantes competían con Pablo. Cualquier competencia con la economía de Dios es diabólica.

**Cristo, el Espíritu, la nueva creación y nuestro espíritu
son los cuatro asuntos básicos abarcados en este libro,
pues constituyen el pensamiento subyacente
de la economía neotestamentaria de Dios**

Cristo, el Espíritu, la nueva creación y nuestro espíritu son los cuatro asuntos básicos abarcados en este libro, pues constituyen el pensamiento subyacente de la economía neotestamentaria de Dios (2:20; 3:2; 6:15, 18).

**La economía neotestamentaria de Dios
consiste en que el Dios Triuno
procesado y consumado se imparta en nosotros
para ser nuestra vida y nuestro todo,
a fin de hacerse uno con nosotros y que nosotros seamos
uno con Él, con miras a que le expresemos
de una manera corporativa por la eternidad**

La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios

Triuno procesado y consumado se imparta en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, a fin de hacerse uno con nosotros y que nosotros seamos uno con Él, con miras a que le expresemos de una manera corporativa por la eternidad (Ro. 8:10, 6, 11; 12:4-5; Ap. 21:2, 9-10). Esta declaración, y muchas otras iguales a ésta, requieren de nuestra oración. Hemos dejado pasar numerosas oportunidades valiosas debido a que hemos fallado al no completar el ciclo en el ministerio del Señor. Este ciclo consta de lo que el Señor habla, nuestro acogimiento de dicha palabra y nuestra oración como respuesta a lo que Él ha hablado, al estar de acuerdo con ello y al pedirle que lo cumpla (Lc. 1:31-33, 35, 38). Algunos de nosotros hemos perdido años y décadas —miles de oportunidades— debido a que, si bien muchos de los mensajes nos han impresionado, conmovido e iluminado, no hemos orado personalmente respecto a los mismos. En cuanto a este mensaje, podríamos orar así: “Señor, fórtate en mi ser. Introdúceme en el enfoque central, en el centro. Impártete en mi ser y llega a ser mi elemento constitutivo”. Al enemigo no le gusta que ofrezcamos esta clase de oración, y cuando oramos así, él nos acusa de ser egoístas y de buscar nuestra propia espiritualidad. Debemos decirle a Satanás que se calle. Debemos darnos cuenta de que si Satanás dice algo, lo opuesto ha de ser cierto; por tanto, debemos orar: “Dios Triuno, lléname de Ti. Impártete en mi ser con miras a la edificación del Cuerpo, del nuevo hombre, de la novia, del reino y de la Nueva Jerusalén”.

Dios no se ha propuesto obtener un grupo de personas bondadosas. No obstante, muchos de nosotros tratamos de ser personas buenas e intentamos complacer a Dios por medio de nuestros propios esfuerzos. Esto se debe a que aún no nos hemos percatado de que nuestros propios esfuerzos por complacer a Dios le resultan muy desagradables a Él. Todo nuestro empeño —primero, al estar centrados en nuestra lamentable condición, luego, al permanecer en dicha condición y, finalmente, al orar por ello con la esperanza de ser mejores— desagrada al Señor. Si verdaderamente deseamos complacerle, debiéramos orar de la siguiente manera: “Señor, te agradezco por Tu sangre preciosa, la cual me limpia de todo pecado. Te agradezco por ser mi ofrenda por el pecado, por ser mi ofrenda por las transgresiones y por ser mi holocausto. Reconozco que mi consagración no es absoluta, y que solamente Tú estás entregado incondicionalmente a Dios. En mí se halla el pecado y cometo pecados, pero Tú eres mis ofrendas. Ahora

te tomo como mis ofrendas y abro a Ti todo mi ser. Sé lo que Tú quieres y deseo lo que Tú deseas. Lléname contigo mismo y fórjate en mi ser”. Al orar así, somos llevados al enfoque central de la economía divina: que Dios se imparta y se forje, en Cristo, dentro de nuestro ser con miras al Cuerpo de Cristo. Cuando vemos esto, nuestra vida cambia.

Dios no se ha propuesto obtener un grupo de personas bondadosas; más bien, Él quiere tener muchos hijos que sean uno con Él orgánicamente y que posean Su vida y naturaleza, y así, lleguen a ser miembros del Cuerpo de Cristo

Dios no se ha propuesto obtener un grupo de personas bondadosas; más bien, Él quiere tener muchos hijos que sean uno con Él orgánicamente y que posean Su vida y naturaleza, y así, lleguen a ser miembros del Cuerpo de Cristo (Ro. 8:14; 12:4-5).

La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios se imparta a Sí mismo en Sus elegidos y redimidos a fin de hacerlos Sus hijos; por tanto, la filiación es el enfoque central de la economía de Dios

La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios se imparta a Sí mismo en Sus elegidos y redimidos a fin de hacerlos Sus hijos; por tanto, la filiación es el enfoque central de la economía de Dios (Gá. 4:4-6).

Al leer el libro de Gálatas, debemos ver que la economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios nos pone en Cristo y se imparte en nosotros como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo a fin de producir una unión orgánica —una unidad orgánica en la vida divina— entre nosotros y el Dios Triuno, con miras a que lleguemos a ser Su expresión corporativa

Al leer el libro de Gálatas, debemos ver que la economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios nos pone en Cristo y se imparte en nosotros como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo a fin de producir una unión orgánica —una unidad orgánica en la vida divina—

entre nosotros y el Dios Triuno, con miras a que lleguemos a ser Su expresión corporativa (3:27-28; 4:19; 6:10, 16). Necesitamos orar a fin de ver este asunto. No queremos ser aquellos que sólo oyen acerca de la economía de Dios, de Su impartición y de Su obra central, y que aun así, en realidad no la ven (cfr. Job 42:5a). Debemos poder afirmar juntamente con Job: “Mas ahora mis ojos te ven” (v. 5b). La unión orgánica constituye uno de los temas principales de este estudio de cristalización. Dios nos ha puesto en Cristo a fin de producir una unidad orgánica en la vida divina. Esta es la clave que nos permite experimentar a Cristo según el libro de Gálatas. Al permanecer en esta unión orgánica, también permanecemos en el enfoque central.

GÁLATAS REVELA QUE CRISTO ES CONTRARIO A LA RELIGIÓN Y SU LEY

Gálatas revela que Cristo es contrario a la religión y su ley (2:16, 20). Aquí debemos señalar la función que cumple la ley en relación con el propósito eterno de Dios. El libro de Gálatas gira en torno al hecho de que Cristo reemplaza la ley. En realidad, el enfoque central de dicho libro consiste en que Cristo ha venido a reemplazar la ley consigo mismo. Por lo general, los judíos mesiánicos (o sea, los judíos que creen que Jesús, o *Yeshua*, es el Mesías) son como los judíos mencionados en Hechos 21:20, esto es, son celosos por la ley mosaica. Ellos tienen en gran estima a Jacobo y aprecian mucho su epístola. Piensan que los gentiles no tienen que guardar la ley, mientras que ellos sí tienen que guardarla. En esencia, están diciendo: “Nosotros acatamos la decisión tomada en el concilio celebrado en Jerusalén en Hechos 15. Los gentiles no tienen que ser circuncidados ni tampoco tienen que guardar la ley. Pero nosotros somos judíos, y guardar la ley constituye nuestra herencia, identidad, cultura y religión. Dios nos ha ordenado guardar estas prácticas para siempre. Si bien los gentiles no tienen que guardar la ley porque son gentiles, a nosotros nos gusta guardar la ley, queremos guardarla y la seguiremos guardando porque somos judíos”. No obstante, el argumento que Pablo sostuvo en Gálatas es que el judaísmo ya ha sido terminado. La ley es el fundamento del judaísmo, y ésta ha sido reemplazada por Cristo. Si los judíos que han creído en Cristo no aceptan el argumento que Pablo presenta en el libro de Gálatas, corren el riesgo de cometer un pecado de carácter dispensacional y gubernamental en contra de la economía de Dios. La meta de Dios consiste en obtener un edificio en el cual Cristo mismo es

el Arquitecto y la piedra de ángulo que une a los judíos con los gentiles (Ef. 2:15-16, 20). Pero si los creyentes judíos se niegan a aceptar el hecho de que Dios ha anulado el judaísmo, entonces será imposible unir en Cristo a los judíos y a los gentiles. Cuando Dios permitió que fueran destruidos Jerusalén y el templo en el año 70 d. de C., en aquel entonces Él también destruyó el centro del judaísmo junto con la iglesia judaica que estaba en Jerusalén.

Cristo es contrario a la ley y remplace a la ley

A la luz de esto, es muy importante que veamos seis aspectos con respecto al hecho de que Cristo es contrario a la ley y que Él ha reemplazado la ley.

El espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo

Primero, el espíritu de la Biblia es exaltar a Cristo. En la Biblia percibimos cierta esencia, cierto espíritu. Si tocamos el espíritu de la Biblia, nos daremos cuenta de que la función que cumple dicho espíritu es exaltar a Cristo. Precisamente, éste es el espíritu del libro de Gálatas, pues al leer Gálatas nos percatamos de la carga que tenía Pablo, la cual era exaltar a Cristo. Pablo estaba sumamente preocupado debido a que los creyentes estaban siendo engañados y privados de Cristo (3:1). Los gálatas habían caído de la gracia (5:4), la cual es Cristo. Pablo dijo que él llevaba en su cuerpo las marcas de Jesús (6:17); también declaró que volvía a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo fuese formado en ellos (4:19); afirmó que hemos sido bautizados en Cristo y que estamos revestidos de Cristo (3:27); y también dijo que somos uno en Cristo (v. 28).

Si al tocar el espíritu de la Biblia, somos fieles a él, de ninguna manera permitiremos que nadie ni nada —incluyendo la ley— sea exaltado. Este punto crucial es revelado en Mateo 17, en el relato donde el Señor se transfiguró en la cima del monte. Tanto Moisés como Elías estaban presentes con Cristo en la cima del monte, y Pedro quiso erigir tres tiendas allí: una para Cristo, una para Moisés y una para Elías. En ese momento, una nube luminosa los cubrió, y Dios el Padre interrumpió a Pedro diciéndole: “Este es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a El oíd” (v. 5). Pedro y los que estaban con él se postraron sobre sus rostros en temor, y después, al levantarse y al alzar los ojos “a nadie vieron sino a Jesús solo” (v. 8). Todos tenemos que tocar el espíritu de la Biblia. Si lo hacemos, no exaltaremos el hablar en lenguas, la

práctica de cubrirse la cabeza, la práctica del bautismo o cualquier otra cosa, sino que únicamente exaltaremos a una persona maravillosa y toda-inclusiva: el Cristo de la economía de Dios.

Si tocamos el espíritu de la Biblia, el cual consiste en exaltar a Cristo, seremos conducidos a resolver personalmente tres asuntos relacionados con Cristo. En primer lugar, por la misericordia de Dios necesitamos tomar una resolución definitiva de que Cristo ha de ser nuestro único centro, es decir, que Cristo ocupe el lugar central en nuestra vida. Conforme a la economía de Dios, Él es el centro en la Deidad. Él es el único centro. En fe y en amor, debemos decirle con sinceridad: “Señor, te tomo como el único centro de mi ser. Ninguna persona, cosa, asunto, necesidad, problema ni situación es el centro. Únicamente Tú eres mi centro. Tú eres el factor central mediante el cual se conserva unido el universo, y Tú eres el factor central de mi ser. Yo no soy el centro”. Es hora de que nosotros seamos desentronizados. Muchos de nosotros, en diversas situaciones, nos convertimos en el enfoque central o hacemos que nuestra situación, necesidad, problemas, familia, hijos, salud, futuro, trabajo o experiencia ocupen dicha posición. Sin embargo, a los ojos de Dios, sólo Cristo es el único centro. Pablo también permitió que Cristo ocupara el lugar central. Les imploro que tomen la resolución de hacer que Cristo ocupe el lugar central en sus vidas.

En segundo lugar, debemos tomar una resolución definitiva y establecer en nuestro ser que Cristo ha de ocupar el primer lugar, el lugar preeminente, en todas las cosas. Podemos orar así: “Señor, tomo la decisión de permitir que Dios haga que Tú ocupes el primer lugar en todo aspecto de mi vida. Si además de Ti hay algo o alguien que ocupa el primer lugar en mi vida, te pido que intervengas de manera definitiva al respecto, pues no estoy de acuerdo en que nada ni nadie ocupe el primer lugar en mi vida”. Es detestable la actitud adoptada por Diótrefes, quien siempre quería ser el primero (3 Jn. 9). En nuestro yo existe el deseo de ocupar el primer lugar, pero Dios ha decidido que Cristo sea el primero. No adoptemos un curso de acción que nos lleve a chocar directamente contra Dios; más bien, procuremos ser librados de tal choque por medio de una simple oración: “Señor, yo no confío en mí mismo”. No se trata de que nos esforcemos o laboremos, sino, más bien, en que tomemos una decisión. Esto es parecido a lo que sucede al contraer matrimonio, pues en un matrimonio el esposo y la

esposa eligen entregarse el uno al otro y amarse uno al otro; es una decisión que tomamos. Esto es lo que Dios espera de nosotros.

En tercer lugar, debemos tomar la decisión de darle plena cabida a Cristo en nuestro ser, es decir, debemos permitirle que ocupe todo nuestro ser. Dios quiere que Cristo ocupe el lugar central, que tenga la preeminencia y que tenga plena cabida en nuestro ser. Simplemente debemos decirle: “Señor, te amo. Vuelvo mi corazón a Ti. Te pido que hagas lo que sea necesario y me concedas las experiencias que sean necesarias, a fin de que cada pulgada de mi ser te pertenezca completamente y, así, Tu enemigo ya no tenga cabida alguna en mi ser”.

La función dispensacional de la ley

Ahora veamos por qué fue dada la ley. Dios, después de crear la humanidad, no le dio a Adán la ley, sino que sólo le dijo que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal. En ese entonces, no existía ningún pacto en el que se incluyera la ley. Asimismo, cuando Dios comenzó a laborar con el linaje llamado y llamó a Abraham, Dios tampoco decretó la ley, sino que le predicó el evangelio a Abraham, pues en Gálatas 3:8 se nos dice: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: ‘En ti serán benditas todas las naciones’”. El evangelio en el Nuevo Testamento es la continuación de la relación que Dios tenía con Abraham. Es por eso que los creyentes son llamados hijos de Abraham (v. 7). Dios le predicó el evangelio a Abraham, y al hacerlo, Dios abrió Su corazón y dijo que por medio de Abraham Él bendeciría a todas las naciones. Conforme a lo que se narra en Génesis 15:6, sabemos que con respecto a la simiente prometida, Abraham creyó en Dios, y le fue contado por justicia. En esto consiste el evangelio.

La ley fue dada cuatrocientos treinta años después de que Abraham recibiera la promesa, y fue dada para cumplir una función dispensacional (Gá. 3:17). La expresión “función dispensacional” se refiere a una función que opera por un período de tiempo hasta que algo sucede. La ley no existía al principio porque ésta no es parte de la línea principal de la economía de Dios; más bien, es una línea marginal. En este sentido, la ley no posee la posición que es propia de una verdadera esposa; en realidad, es como Agar, la criada, una concubina (4:24). Primero, la ley fue dada a causa de las transgresiones y porque el pueblo de Dios no se conocía a sí mismo. Ellos le dijeron a Moisés: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éx. 19:8). Debido a que ellos no se

conocían a sí mismos, les fue dada la ley a fin de manifestar sus transgresiones. Segundo, la ley fue dada para cumplir la función de guardar al pueblo de Dios, esto es, para mantenerlos en custodia hasta que Cristo viniera (Gá. 3:23-24). Tercero, la ley fue dada para conducir al pueblo de Dios a Cristo, a fin de que ellos fueran justificados por la fe. El versículo 19 dice: “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien fue hecha la promesa”. Según el versículo 16, la descendencia o simiente es Cristo. Por tanto, la ley fue dada para poner al descubierto nuestras transgresiones, convencernos en cuanto al pecado, darnos el conocimiento del pecado y permitir que nos demos cuenta de que nuestra situación no tiene esperanza. Además, la ley cumple la función de guardarnos y conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe en Cristo y nazcamos de Dios para llegar a ser Sus hijos.

Cristo vino para reemplazar la ley consigo mismo

Cuando la ley cumplió su función dispensacional, Cristo, como Espíritu, vino para reemplazar la ley consigo mismo; este es el enfoque central de Gálatas. Por tanto, el hecho de que guardemos la ley después que Cristo vino, es rebelarnos contra la economía de Dios. La ley cumple una función dispensacional que se aplica tanto a los gentiles como a los judíos. Los judíos mesiánicos tienen la ley, la guardan y la obedecen, pero Pablo dijo en Romanos 10:4 que: “El fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. La ley ha llegado a su fin porque Cristo ha venido. La opción de los creyentes es clara: o tenemos la ley o a Cristo mismo.

El principio de la ley

Respecto a “la ley” y “ley”, Watchman Nee expresa una comprensión muy clara: “Al leer las Epístolas es necesario establecer la diferencia que existe entre ‘ley’ y ‘la ley’. Cuando se usa el artículo definido, la palabra se refiere a la ley mosaica, y cuando no se emplea el artículo definido, la palabra se refiere a la ley como un principio” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee], tomo 46, pág. 1161). El principio de la ley es el principio según el cual vivimos cuando nos esforzamos, en nuestra carne, por cumplir lo que Dios exige a fin de agradarlo a Él. Por tanto, “ley” es una palabra más inclusiva que “la ley”, y “ley” —como principio— es mayor que “la ley”. En “ley” se incluyen las leyes éticas, las leyes que nosotros

mismos fabricamos y las leyes no escritas que en ocasiones se infiltran en las iglesias; también incluye la llamada ley de “vida interior”, una forma muy sutil de ley según la cual algunos piensan que el crecimiento en la vida divina se exhibe por el hecho de que cumplimos ciertas expectativas religiosas, tal como haber dejado de vestir cierta clase de ropa o al tener ciertas posesiones. Tenemos esta clase de ley debido a nuestra expectativa natural de que la vida divina siempre producirá una expresión en conformidad con nuestro concepto de lo que debe ser un Dios-hombre.

Somos introducidos en este tipo de ley cuando el principio de la ley —una norma establecida por nosotros mismos— surge y aceptamos dicha norma. Por ejemplo, tal vez queramos agradar a alguien, tal como los ancianos, los colaboradores o los santos. Con respecto al esfuerzo por guardar el principio de la ley, Pablo dijo que él no trataba de ganar la aprobación de los hombres: “Pues si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería un esclavo de Cristo” (Gá. 1:10). Si queremos complacer a alguien mediante los esfuerzos de nuestra carne, por ejemplo, al intentar mejorar nuestra conducta, entonces estamos en la esfera de ley. El principio de la ley ha contaminado e infectado todo nuestro ser. Cristo no sólo ha reemplazado “la ley”, sino también el “principio de la ley”. Dios ya no se relaciona con nosotros basado en el principio de la ley, sino en el principio de la fe. Cuando la fe reemplaza la ley en nuestras vidas, esto será un día inolvidable.

Necesitamos ser liberados del principio de la ley; por tanto, tenemos a Cristo y al Espíritu. Gálatas 5:18 dice: “Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”. Sin embargo, no debemos mal entender la libertad que queda implícita en este versículo. Este versículo no se refiere a la libertad de hacer lo que nos plazca, sino a la libertad de hacer lo que Dios quiere. No podemos decir: “Soy libre de la ley. Desecharé toda restricción. Ya no seré circunciso, sino que seré incircunciso. Seré un bárbaro y un escita. Me he reprimido en la vida de iglesia por demasiado tiempo. Ahora es el día de mi emancipación. Iré a Las Vegas porque ya soy libre”. Si tenemos tal actitud, esto es un indicio de que estamos en la carne y que no somos libres (v. 13). Ser libres es tener la libertad de disfrutar al Señor; es ser libres de seguir el fluir del Espíritu. No se refiere a tener libertad para satisfacer la lujuria de la carne, sino a la libertad que gozamos al no estar ya bajo la esclavitud de la letra, de modo que podemos seguir el hablar presente del Señor y la dirección actual del Señor conforme a la ley del Espíritu de vida.

*Darnos cuenta del terrible dominio
que la ley ejerce en nuestro ser*

Quinto, necesitamos darnos cuenta del terrible dominio que la ley ejerce en nuestro ser. Necesitamos ver que el principio de la ley ha impregnado todo nuestro ser. Estuve recientemente en una reunión que me desconcertó en gran manera. Los santos recibieron alguna ayuda respecto a ciertos asuntos de la vida humana y estaban muy emocionados cuando hablaban de ello; sin embargo, el Espíritu no estaba presente. Ellos afirmaban que tendrían un mejor matrimonio y una mejor familia, y que ahora sabían cómo comportarse y estaban confiados de que mejorarían. Al escucharles hablar así, me di cuenta de que toda la iglesia podría ser arrastrada en esa dirección.

No debemos pensar que somos inmunes a esto. Aquellos de nosotros que somos esposos y padres experimentamos un sentimiento de vergüenza respecto a todos nuestros fracasos. Si alguien nos dijera que sabe cómo ser un padre perfecto, cómo amar a su esposa de la manera en que Cristo amó a la iglesia y cómo hacer que los hijos vayan al entrenamiento de tiempo completo y lleguen a ser vencedores, ciertamente nos sentiríamos urgidos de escucharle porque nos interesa tanto mejorar nuestra conducta. Sin embargo, si alguien nos dijera que él no tiene consejos, sino que lo único que tiene es Cristo, el Espíritu y la impartición divina, probablemente no estaríamos muy interesados. No debemos tener confianza en nosotros mismos. Los judaizantes pueden ser muy persuasivos; es posible que conozcan bien la Biblia y tengan una personalidad fuerte. Además, hay algo en nosotros que nos impulsa a querer ser mejores, que desea mejorar la vieja creación y que siente cierto complejo de inferioridad. Por consiguiente, cuando entramos en contacto con la ley —la esfera de la ética, la moralidad y con la “espiritualidad”— fácilmente podemos ser engañados por estas cosas.

Debemos entender con claridad lo siguiente: solamente tenemos un único enfoque, a saber, el Cristo todo-inclusivo. Yo no sé cómo ser un esposo, un padre, un abuelo, un hermano, un colaborador ni nadie. No sé cómo dar mensajes, cómo redactar bosquejos ni cómo hacer otras cosas. No sé cómo pastorear a los demás, sufrir ni orar. Sin embargo, sé que necesito a Cristo. Dios desea serlo todo y quiere hacerlo todo por nosotros. Él desea que abandonemos todo esfuerzo y labor por parte nuestra. Detengámonos y abramos nuestro vaso al

Señor. El hijo prodigo dijo a su padre: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. Además, quiso decirle: “Hazme como a uno de tus jornaleros” (Lc. 15:21, 19). Pero el padre dijo a sus esclavos: “Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos” (vs. 22-23). Mientras que el hijo quería ser como uno de los jornaleros y trabajar para su padre a fin de pagar sus deudas, el padre le decía: “No, he estado esperando la oportunidad de derramar mis riquezas en alguien. He estado esperando que alguien necesite mi gracia, mi misericordia y mi amor. Tengo grandes riquezas en mi ser. Tu hermano mayor es bueno y cumple con sus deberes, pero él no está consciente de que necesita mi misericordia y mi gracia. Yo no quiero que vuelvas a casa para que te postres ante mí y seas un esclavo que me sirva y prometa ser una mejor persona. ¡He preparado el mejor vestido para ti! ¡He preparado el becerro gordo, el anillo de oro y las sandalias para ti!”. Hoy, Dios nos está diciendo: “Déjame ser el Dios de la gracia. Por favor, permíteme ser tu Dios. Detén tu labor. Detén tus oraciones religiosas. Abre tu ser a Mí. Permíteme enriquecerte. Yo soy la fuente de aguas vivas. Nunca me agoto, ni me canso, ni me debilito ni envejezco”. Por la misericordia del Señor, ojalá podamos todos comprender en nuestra experiencia que Dios desea derramar Su ser en nosotros todo el tiempo y desea hacerlo todo, desea hablar en cada momento, desea pastorear a cada santo y desea encargarse de toda situación. Aunque esto es lo que Dios desea, nosotros frecuentemente nos empeñamos en mejorar nuestra conducta, nos lamentamos de nuestra condición y nos quejamos de nuestra situación lastimosa. Por esta razón, algunas veces Dios permite que experimentemos fracasos tan grandes que pensemos que hemos llegado a nuestro fin. A pesar de que Él nos disciplina un poco, en lugar de reducirnos a nada, el Dios de la gracia imparte las riquezas de Su ser en nosotros. Entonces, finalmente podemos ser testigos a otros de lo que Dios desea hacer. Experimentamos a Cristo como el mejor vestido, el anillo, las sandalias y el becerro de oro.

***El punto crucial en Gálatas 3:
la bendición es contraria a la maldición***

El punto crucial en Gálatas 3 consiste en que la bendición es contraria a la maldición (vs. 8-14). En el versículo 9 Pablo dice: “De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”, y el

versículo 8 menciona que las naciones son benditas. Si creemos que Dios desea mostrarnos misericordia, desea derramar Su gracia sobre nosotros y desea impartirnos Su ser, seremos bendecidos. No tenemos que hacer nada, sino sólo creer. No obstante, en el versículo 10 se nos revela otra categoría de personas: “Porque todos los de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: ‘Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas’”. ¿Qué escogeremos: la bendición que proviene cuando creemos o la maldición que proviene cuando tratamos de cumplir con todos los requisitos de la ley? No podemos cumplir con todas las leyes. Aun si pudiéramos cumplir con la mayoría de ellas, no podríamos cumplir con la última: “No codiciarás” (Éx. 20:17). Ni siquiera Pablo pudo cumplir esa ley (Ro. 7:7-8). En Gálatas 3:11-14, Pablo prosigue:

Y que por la ley ninguno se justifica ante Dios, es evidente, porque: “El justo tendrá vida y vivirá por la fe”; y la ley no es de fe, sino que dice: “El que hace estas cosas vivirá por ellas”. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero”), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Cuando la ley fue dada, la maldición se hizo patente. Cristo desea que nosotros recibamos al Dios Triuno procesado como el Espíritu. Cristo también desea que recibamos la bendición simplemente al creer en Él. Por esta razón, según 4:4-5, Él fue enviado, “nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley”. Cristo hizo esto al ser hecho por nosotros maldición cuando estaba en la cruz. Él fue hecho maldición por nosotros a fin de que recibiéramos la bendición. Él no solamente llevó consigo la maldición, sino que Él mismo fue hecho maldición. Todo aquel que regresa a la ley vuelve a la esfera de la maldición; además, en su experiencia, tal persona anula la obra que Cristo efectuó en la cruz. Cristo nació bajo la ley, llevó sobre sí mismo la maldición de la ley y fue hecho por nosotros maldición, a fin de que “en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles” (Gá. 3:14). Nosotros entramos en Cristo Jesús al creer en Él (2:16); luego, fuimos bautizados en Cristo Jesús (3:27); y ahora estamos en Cristo Jesús y hemos recibido la promesa del Espíritu por medio de la fe (v. 14).

Gálatas aborda la ley dada por Moisés y la religión producida conforme a dicha ley

Gálatas aborda la ley dada por Moisés y la religión producida conforme a dicha ley (4:21; 1:13-14).

La ley, que es la base del judaísmo, ha sido terminada y reemplazada por Cristo

La ley, que es la base del judaísmo, ha sido terminada y reemplazada por Cristo (Ro. 10:4; Gá. 2:16). Romanos 10:4 dice que Cristo es el fin de la ley. El hecho de que Él sea el fin de la ley significa que Él cumplió la ley, le dio fin y la reemplazó consigo mismo (Mt. 5:17; Ro. 8:3-4).

El libro de Gálatas censura rotundamente el que los creyentes, al volverse a la ley, se desvíen de Cristo

El libro de Gálatas censura rotundamente el que los creyentes, al volverse a la ley, se desvíen de Cristo (Gá. 5:1-2, 4). En el Nuevo Testamento no existe otro libro como Gálatas. Después de tan sólo cinco versículos breves de introducción, Pablo inmediatamente entra en el meollo del asunto, al decir: “Estoy maravillado de que tan pronto os estéis alejando [de Él]” (1:6). En esencia, él continuó diciendo: “Os estáis apartando de Él y estáis yendo a otro evangelio, el cual no es otro evangelio. Si alguno anuncia otro evangelio, sea anatema. Si un ángel lo hace, la maldición sea sobre él. Y si yo lo hago, la maldición sea sobre mí”. Estas son palabras de combate. El hecho de que nos desvíemos de Cristo al regresar a la ley, es una situación de vida o muerte, pues nos conduce a estar bajo la maldición en vez de estar bajo la bendición.

No podemos satisfacer el deseo del corazón de Dios mediante nuestro esfuerzo por guardar la ley, sino que podemos satisfacer dicho deseo sólo cuando permanecemos en Cristo y le expresamos en nuestro vivir

No podemos satisfacer el deseo del corazón de Dios mediante nuestro esfuerzo por guardar la ley; podemos satisfacer dicho deseo sólo cuando permanecemos en Cristo y le expresamos en nuestro vivir (Fil. 1:21a). Todos necesitamos aprender esto. Al Señor no le impresiona nuestro esfuerzo por guardar la ley. Él solamente se complace

cuando cesamos todo intento y permanecemos en Cristo y le expresamos en nuestro vivir.

Seguir aferrándose a la ley después de que Cristo ha venido, va en contra del principio fundamental de la economía neotestamentaria de Dios

Seguir aferrándose a la ley después de que Cristo ha venido, va en contra del principio fundamental de la economía neotestamentaria de Dios (Gá. 4:21; 5:4). Arrastrar a los creyentes, separándolos de la persona de Cristo, y llevarlos de vuelta a la ley, es rebelión contra la economía de Dios. Debido a que Cristo ya ha venido, la función de la ley ha terminado; por tanto, Cristo debe reemplazar la ley en nuestra vida a fin de que el propósito eterno de Dios pueda cumplirse (3:23-25). La ley estuvo vigente hasta que Cristo vino. Ahora Cristo está presente. Por tanto, debemos darle cabida a Cristo.

La ley, la carne y la religión son los tres principales asuntos negativos abordados en el libro de Gálatas, y estos tres asuntos operan en conjunto, pues al guardar la ley, también estamos en la carne y en la religión

La ley, la carne y la religión son los tres principales asuntos negativos abordados en el libro de Gálatas; estos tres asuntos operan en conjunto, pues al guardar la ley, también estamos en la carne y en la religión (2:16; 3:3; 1:13-14; 6:14). Cuando guardamos la ley, llegamos a ser carne religiosa. En otras palabras, nos esforzamos por cumplir la ley valiéndonos de nuestra carne religiosa.

La carga que Pablo tenía al escribir Gálatas era revelar a Cristo de tal manera que quedara claro que Cristo no solamente es el enfoque central de la economía de Dios, sino que también ha de ser el enfoque central de nuestra vida diaria

La carga que Pablo tenía al escribir Gálatas era revelar a Cristo de tal manera que quedara claro que Cristo no solamente es el enfoque central de la economía de Dios, sino que también ha de ser el enfoque central de nuestra vida diaria (1:15-16). Necesitamos urgentemente experimentar esto. En el recobro tenemos una teología muy elevada y coherente. En cuanto a la doctrina, entendemos con claridad que Cristo es el centro y el enfoque central. Pero, ¿cuál es el enfoque central

de nuestra situación presente y diaria? Cuando usted acude al Señor a solas en la mañana, ¿cómo ora? ¿Qué es lo que hace? ¿Cuál es su concepto? ¿Qué piensa usted que Dios espera? ¿Cree que Dios desea que usted pase el tiempo con Él en la mañana buscando sus propios defectos y que llame esto una “confesión cabal”? Una confesión genuina y cabal ocurre únicamente cuando la luz resplandece en nuestro ser. Solamente entonces sabremos en qué debemos asentir y qué es lo que debemos confesar. Dios desea que nos demos cuenta de que Cristo ocupa el lugar central, que Cristo es el primero en todo, que Cristo debe ser exaltado y que Cristo debe tener toda la cabida. Nuestra mayor necesidad no consiste en que seamos más amorosos, humildes, confiables o fieles; nuestra mayor necesidad es Cristo mismo. Si vemos esto, entonces lo vemos. Si no lo vemos, entonces que el Señor y los santos oren hasta que estemos absolutamente claros de que necesitamos a Cristo.

**LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS NO PUEDE
SER LLEVADA A CABO CON EL HOMBRE EN LA VIEJA CREACIÓN,
SINO CON EL HOMBRE EN LA NUEVA CREACIÓN
MEDIANTE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO**

El asunto principal revelado en Gálatas no es la circuncisión ni la incircuncisión, la religión ni la falta de religión, sino que tiene que ver con que seamos hechos o no la nueva creación mediante una unión orgánica con el Dios Triuno

La economía neotestamentaria de Dios no puede ser llevada a cabo con el hombre en la vieja creación, sino con el hombre en la nueva creación mediante la resurrección de Cristo (6:14-15; 1:1). El asunto principal revelado en Gálatas no es la circuncisión ni la incircuncisión, la religión ni la falta de religión; más bien, tiene que ver con que seamos hechos o no la nueva creación mediante una unión orgánica con el Dios Triuno (6:15). Ya sea la circuncisión o la incircuncisión, ninguna de las dos importa. Lo único que importa es la nueva creación. Uno puede ser extremadamente religioso, y aun así seguirá estando en la vieja creación, tratando de perfeccionar y mejorar la vieja creación. La vieja creación es irrelevante. No importa si somos religiosos o si no lo somos. Si usted creció en una familia religiosa y es una persona muy religiosa, no trate de cambiar. Inversamente, si por años usted no ha sido religioso, no es necesario que “se circuncide” ni se

“haga religioso”. Lo que usted necesita, sea religioso o no, es la nueva creación. Eso es lo único que importa.

Aparentemente Pablo escribió el libro de Gálatas para abordar el tema de la ley; pero en realidad, este libro trata sobre la vieja creación

Aparentemente Pablo escribió el libro de Gálatas para abordar el tema de la ley; pero en realidad, este libro trata sobre la vieja creación.

La nueva creación difiere totalmente de toda religión; la religión es parte de la vieja creación, y todo lo que se practica en el mundo de la religión forma parte de la vieja creación

La nueva creación difiere totalmente de toda religión; la religión es parte de la vieja creación, y todo lo que se practica en el mundo de la religión forma parte de la vieja creación (v. 14). La celebración de ciertos días festivos, tal como la Navidad, tiene suma importancia en la esfera religiosa de la vieja creación. Sin embargo, debido a que ésta es parte de la vieja creación, simplemente es irrelevante. No estamos en pro de tales celebraciones, ni tampoco estamos en contra de ellas. Esto se debe al hecho de que no son relevantes. Lo único que le importa a Dios es la nueva creación.

Gálatas nos lleva a la nueva creación al revelarnos en nuestro ser la persona viva del Hijo de Dios

Gálatas nos lleva a la nueva creación al revelarnos en nuestro ser la persona viviente del Hijo de Dios (v. 15; 1:15-16). La revelación del Hijo de Dios en nosotros es la manera de ser emancipados del presente siglo maligno.

La nueva creación es la mezcla de Dios y el hombre

La nueva creación es la mezcla de Dios y el hombre (Jn. 15:4; 1 Jn. 4:15). El significado de la nueva creación es que el Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con nosotros y que Él mismo llega a ser nuestro elemento constitutivo a fin de hacernos nuevos (Ef. 4:4-6, 24; Col. 3:10-11). Si bien seguimos siendo criaturas de Dios, no obstante, estamos mezclados con el Creador. Ya que ahora somos uno con el Creador, Su vida llega a ser nuestra vida, y nuestro vivir llega a ser el Suyo; esta mezcla produce la nueva creación (1 Co. 6:17). La vieja

creación es la criatura separada del Creador, pero la nueva creación es la criatura mezclada con el Creador. No nos separemos de Dios; en lugar de ello, seamos mezclados con Él.

Si hemos de estar en la nueva creación, debemos entrar y permanecer en una unión orgánica con el Dios Triuno; aparte de esta unión, permanecemos en la vieja creación

Si hemos de estar en la nueva creación, debemos entrar y permanecer en una unión orgánica con el Dios Triuno; aparte de esta unión, permanecemos en la vieja creación (2 Co. 5:17).

La nueva creación es el nuevo hombre en Cristo, o sea, nuestro ser que ha sido regenerado por el Espíritu y en el cual se han forjado la vida y la naturaleza divinas, de modo que Cristo sea nuestro elemento constitutivo; es esta nueva creación la que cumple el propósito eterno de Dios al expresar a Dios por medio de la filiación divina

La nueva creación es el nuevo hombre en Cristo (Ef. 4:24), o sea, nuestro ser que ha sido regenerado por el Espíritu (Jn. 3:6) y en el cual se han forjado la vida y la naturaleza divinas (v. 36; 2 P. 1:4), de modo que Cristo sea nuestro elemento constitutivo (Col. 3:10-11); es esta nueva creación la que cumple el propósito eterno de Dios al expresar a Dios por medio de la filiación divina.—R. K.